

GENTE

Madrid 21 Enero de 1901.

Año 2.º

Núm. 22

CONOCIDA



Duquesa de Santo Mauro

NUESTRA PORTADA

DUQUESA DE SANTO MAURO



Tan acostumbrados estamos en todos los órdenes de la vida al elogio insincero, forzado y violento, que cuando el escritor tiene que alabar méritos grandes y ciertos desearía que existiese un idioma extraño y misterioso, sólo comprensible para los que comulgan en la bella y sugestiva religión de la *veracidad*.

En este caso me encuentro hoy, y mi pluma, poco experta en malicias, rehusa estampar adjetivos encomiásticos, encubridores, casi siempre, de la vulgaridad adulatora. Pero á ellos he de acogerme y por esta vez no he de elegir los más sonoros y literarios, sino los que más fielmente reflejen mi entusiasta admiración.

Para cantar los grandes méritos y virtudes de la Duquesa de Santo Mauro la prosa es deficiente, dura, inarmónica. Precisa la cadencia del consonante, el ritmo, la dulzura, el encanto de la poesía. No de la poesía filosófica y desesperada que ahora se usa, sino de la poesía... *poética*, musical, idealista; de la poesía que es forma é imaginación. La estrofa zorrillesca que asciende con la ligereza y soltura del cohete para morir como éste abriéndose en lluvia de luces y colores, es la apropiada para ensalzar la simpática y atractiva personalidad de la ilustre hija de los Marqueses de la Torrecilla.

Pocas veces su figura señorial y severa aparece en las fiestas aristocráticas. Pero cuando esto ocurre, estimase como un acontecimiento, y los afortunados dueños de la casa lo juzgan como un honor que la virtuosa dama les concede.

Entendiendo la caridad según la verdadera fórmula cristiana, practícala silenciosamente, sin bombo ni platillos, callando sus buenas obras como un secreto. Así como el caballero d'Aubignac, herido mortalmente, corrió á caballo algunas leguas para contemplar á su amada por vez postrera, así la Duquesa de Santo Mauro, olvidando sus dolores y pesadumbres, sus heridas morales, corre á consolar las desgracias de sus prójimos con mano pródiga y corazón altruista.

Su ingenio y su ilustración poco vulgares, son cualidades preciosas que todos la reconocen y admiran. Y esto unido á su clásica belleza y á su delicada amabilidad, hacen de ella el prototipo, el modelo de aristócratas.

La Sra. Doña Casilda Salabert y Arteaga casó por vez primera con el Duque de Medinaceli. Su hijo lleva hoy día todos los títulos de esta ilustre casa.

Contrajo segundas nupcias con el Duque de Santo Mauro, hijo de los Condes de Moriana y actual Alcalde de Madrid.

Es dama de S. M. la Reina y de la Orden de María Luisa y está acordado su nombramiento de Camarera mayor de S. A. R. la Princesa de Asturias.

Intelectualidad, nobleza, distinción, bondad, arte... son las bellas dotes de la Duquesa de Santo Mauro. ¡Oh! Qué pálidas, qué frías, qué insustanciales resultan las palabras cuando se quiere expresar un gran sentimiento: la admiración sincera y consciente...

Julio POVEDA

DON JAVIER UGARTE

(MINISTRO DE LA GOBERNACION)

Hay una escala en la vida, cuyos peldaños, dígame lo que se quiera, no se suben á impulsos de la fortuna, sino á impulsos de la inteligencia; y es ésta, la escala política, que conduce á las alturas del poder únicamente á los que tienen el cerebro constituido con solidez y la inteligencia bastante poderosa para realizar las ideas elaboradas en aquél.

Los que empuja la fortuna por esa escala, se quedan generalmente en el tercero ó cuarto peldaño, enseñando lo que debe ocultarse, y por lo tanto, en pleno ridículo; pero, llegar á la cúspide... ¡qué han de llegar!

Una serie interminable de consideraciones abriga más la figura del que merecidamente llega en política á los Consejos de la Corona.

La lucha titánica, victoriosamente reñida con los obstáculos que la veleidad y la envidia y la desconfianza oponen invariablemente al paso del decidido, que por fe en sus ideales, por amor desinteresado al bien general y por orgullo patrio se lanza á la conquista del punto adecuado para realizar sus proyectos... La rapidez impresa á la obra del tiempo, á fuerza de esfuerzos intelectuales y grandezas de corazón, que evitan la necesidad de ser viejo para ser algo... El don rarísimo de encarnar de modo serio y adecuado el puesto que se ocupa... El mérito inmenso de gobernar en un país donde ejercen imperio poderoso *el precedente, la compenenda, el sofisma, las mistificaciones y la obstrucción*, ¿no revelan la existencia de un gobernante que sabe seguir buen camino para encontrar remedio á los públicos males y campo abierto al progreso nacional y al bienestar del individuo?

Así es, en efecto; y los rasgos de esta silueta corresponden á la personalidad del Ministro de la Gobernación, que se llama D. Javier Ugarte y Pagés.

El actual Ministro de la Gobernación podría vanagloriarse de grandes méritos personales, si su laboriosidad y su modestia no fueran enemigos invencibles que aún no le han dejado tiempo para volver la vista á sus obras personales.

Uno de ellos es la sencillez de su vida pública. Los datos biográficos que sucintamente apuntamos demuestran este aserto.

Después de cursos brillantes en la Facultad de Derecho, desempeñó los cargos de Fiscal y Juez municipal en Madrid, mientras se preparaba para empresas mayores á que sus aficiones y sus talentos le requerían. Llegado el caso, en 1877, hizo oposiciones para ingresar en el Cuerpo Jurídico Militar, logrando el número 2 en aquella promoción, que hace al notable abogado vestir el honroso uniforme del Cuerpo, y el Ejército adquiere una inteligencia poderosa de la que jefes y compañeros no cesaron de admirar productos provechosos y pruebas de indiscutible competencia.

Unido por afecto entrañable al exministro D. José García Barzanallana, fué su secretario particular, y al lado de este eximio, pudo observar lo que es la política, como complemento á

sus grandes conocimientos administrativos, hasta que fué destinado á la región militar de Valencia con el cargo de Auditor general, donde, siendo Capitán general el hoy Presidente del Consejo, puso de manifiesto sus dotes y su valer como militar y como jurisconsulto, estrechando tanto sus amistades con el general Azcárraga, que al ser nombrado éste Ministro de la Guerra por primera vez, le trajo á Madrid, y entonces entra nuestro biografiado de lleno en la política, siendo elegido Diputado á Cortes por Carballino (Orense), y desde entonces viene de triunfo en triunfo militando en el partido conservador.

El primer cargo político-administrativo que le confió el Gobierno de Cánovas fué la Dirección de Correos y Telégrafos, el año de 1892, á raíz de la disidencia silvelista.

Posteriormente fué Director de Gracia y Justicia en el entonces Ministerio de Ultramar. Más tarde y dos veces, Subsecretario de la Presidencia, y en la actualidad, á los cuarenta y nueve años, sus méritos le llevaron al Ministerio que hoy desempeña.

Otra de sus meritísimas condiciones es la de escritor. Como tal, tiene obras profesionales que revelan un dominio completo de la materia penal y una cultura jurídica vastísima.

Su *Código penal del Ejército* y la *Cartilla de justicia militar*, son modelos de obras legislativas que no nos darán un mentís.

Como periodista formó parte de la redacción de *El Tiempo*, del Conde de Toreno; y en aquel periódico sostuvo varias campañas, escribiendo artículos notables con gran serenidad de juicio, estilo brillante y dicción castiza; y también escribió sus *cartas políticas* que publicaba el *Diario de Barcelona*, cuyas cartas son un derroche de sinceridad y de ingenio político y están escritas con irreprochable arte literario.

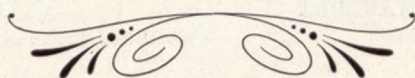
Su vida pública apenas tiene, pues, una década. Su labor política no puede ser más sencilla ni más breve (pero es grandemente meritoria); que su labor política no es la labor del político de gran espectáculo, sino la labor del intelectual, que deja entre sacrificio y sacrificio personal la semilla de sus grandes

ideas, que ha de fructificar después con abundante cosecha para todos, mientras su personalidad se discute y sus pensamientos se aquilatan y sus actos se desvirtúan, como si el que piensa más hondo que los demás fuera un enemigo de la vida que usurpase para su sola respiración el oxígeno que la naturaleza puso en el ambiente social para todas las respiraciones.

En su despacho del Ministerio flota siempre una atención exquisita para todo el que reclama su apoyo, y un interés profundo para todos los asuntos de su departamento.

Así es el Excmo. Sr. D. Javier Ugarte, cuya grandeza de alma, carácter caballeroso é inquebrantable moralidad, no tenemos frases con que pintarlas, por su altura; y aun las humildes palabras usadas para trazar esta semblanza, ni dicen todo lo que él vale, ni mi pluma ha sabido decirlas como él se merece.

ANGEL CONDE.



La muchacha mendiga

(Imitación de Eugène Manuel.)

Hallándome cierto día
al borde de una pradera,
que lozana primavera
de bellas flores cubría,
ví en medio del césped blando
una mozuela andrajosa,
pero alegre y bulliciosa
como una alondra cantando.

Llevaba el pelo hecho un nudo
sobre la nuca; el vestido
pobre, roto, mal ceñido;
el pequeño pie desnudo.

Sin advertir que á su espalda
con los ojos la seguía,
ya bailaba, ya corría
por la alfombra de esmeralda;

ó de la pompa de Abril
parábase á coger flores,
las de más vivos colores
prendiendo al cuerpo gentil.

Me deslumbró su ardimiento,
y ante el sencillo alborozo
de aquel alma sin rebozo,
me dije: ¡Qué vano intento

buscar con necia inquietud
la humana dicha en el oro!,
cuando forman su tesoro
el candor y la salud.

A esa muchacha haraposa
que á solas canta y se ríe,
que con las flores se engríe
y vaga libre y gozosa,
¿qué le importan los harapos,
si al par que de Abril las galas,
de su inocencia las alas
dan esplendor á sus trapos?...

Mas en esto, sonriente,
la niña vuelve la cara,
y apenas en mí repara
se transforma de repente.

Cesa al punto de cantar,
las flores arroja al suelo,
y con lágrimas de duelo
se viene así á lamentar.

—Señorito, señorito,
compadezca mi orfandad;
hágame la caridad
por San Antonio bendito:

Perdí á mi padre en la guerra
y mi madre está impedida;
por darle sustento y vida
mendigo sobre la tierra.

—¡Cómo, exclamé, tal ficción!
¿Danzabas como una loca,
y ahora el dolor te sofoca?

—¿Quién manda su corazón?

—No hay disculpa que te cuadre;
cuando yo te sorprendí...

—Pero cantaba por mí,
y ahora lloro por mi madre.

ENRIQUE R. DE SAAVEDRA
Duque de Rivas.

LAS GOTAS DE ROCIO ⁽¹⁾

Ignoro si es verdad, pero se dice
que, al fallecer, se marchan nuestras almas
á recorrer errantes los espacios,
y por los aires vagan.

Y se dice, también, que se congregan
de noche, por las sombras amparadas,
y que lloran, al ver de los mortales
los duelos y las ansias.

Cada mañana, al despertar, las flores
aparecen de lágrimas bañadas.

¿Son acaso las gotas de rocío
el llanto de las almas?

VICTOR BALAGUER

MINIATURA

¿Puede influir el Arte de tal modo en la Naturaleza que llegue á modificarla, á determinarla en ella, por voluntad propia, la expresión artística de lo ideal del Arte?

«Condición tiene de linda la varia Naturaleza; pues quiere ser atendida y celebrada. Imprimió para ello en nuestros ánimos una viva propensión á escudriñar sus puntuales efectos.» Esta reflexión del filósofo Gracian, base de la doctrina estética de Schopenhauer, parece confirmada por ti, realidad perfecta de una hermosura que yo soñaba.

Tiene tu cuerpo la forma de tu alma, y tu alma se vistió por el último figurín del Arte.

Como ángel bizantino pareces, suavizada la forma por caricias de luz increada. Al contemplarte, esencia penetrante de mística fragancia, subyuga el espíritu, sin penetrar por los sentidos.

Violetas, rosas, nardos, emblemas de amor guardados como recuerdo entre las hojas amarillentas de viejo código litúrgico, que al abrirle, á un tiempo exhala confundidos, aromas de flores, de caricias, de oraciones, en un solo aliento cálido y fragante, que desmaya los sentidos con espiritual languidez, anhelo infinito de un amor inextinguible.

Nada puedo decirte, pero te hablarán mis poetas adorados en mi nombre; para ti no tienen secretos, porque eres hechura suya y por ellos acudistes á mi lado.

¡Shelley, Rosetti, Swinburde, decidle lo que á mi me habéis dicho!

¡Sonetos enigmáticos de Shakespeare, mostraos con luminosa claridad y comprenda el tormento de un alma obscurrecida entre sombras corporales, sin que la luz del amor pueda esclarecerlas con palabras, con besos, ni aun con miradas!

¡Forma exquisita y suprema del Arte; que el Arte diga mis amores, pues la Naturaleza te formó por inspiración del Arte, vencida por él, por el Arte, fuerte como el amor, como la muerte, como tú misma, eterna creadora!

JACINTO BENAVENTE

FRASES

Yerran los que piensan que la mujer es más apta que el hombre para el dolor. En ambos se producen igualmente las lágrimas: pero el hombre las guarda, y la mujer las tira.

— ¿Para que escribamos las cartas?

Para que otros las lean.

Pues así sucede con el amor.

Unos lo sienten para que otros lo disfruten

EUGENIO SELLES

(1) Esta poesía nos fué facilitada recientemente por su ilustre autor, y hoy, al publicarla, dedicamos un cariñoso recuerdo á su memoria.



• Galanteos amorosos

(Por M. Barrio.)

GRANDES ARTISTAS ESPAÑOLES

ALEJANDRO FERRANT

No es mi propósito escribir un estudio científico del ilustre maestro, para lo que sencillamente declaro mi insuficiencia. Me he de limitar en estos renglones á referir algo de su vida

mismo empezó á pintar un lienzo grande que lleva por título *La muerte de San Fernando* y que no ha terminado todavía. En su estudio lo tiene ocupando uno de los testers, á medio pintar,



y de sus obras, que hacen de él una de las figuras más gloriosas de la pintura española, sin que mi modesto trabajo tenga tampoco las pretensiones de una biografía. Al correr de la pluma transcribiré, pues, noticias y datos que, para los que los ignoren, pueden ser curiosos y para todos interesantes.

Comenzó á pintar al lado de su tío D. Luis, á quien quería como á un padre. De él recibió las primeras lecciones siendo muy niño, y en su estudio pintó tres cuadros que fueron premiados por la Diputación de Cádiz y la Academia de Bellas Artes, de la que fué discípulo también, en los concursos celebrados el año 1860, cuando tenía él diecisiete años. Esos tres cuadros son: Murillo cuando cayó del andamio y fué socorrido por los frailes en el Convento de los Capuchinos de Illescas; el Martirio de los Patronos de Cádiz, San Servando y San Germán, y la Toma de una goleta de moros por el pueblo de Cádiz el año 1574, cuadro este último que le valió en la exposición de 1866 una segunda medalla.

El año 64 había obtenido una tercera medalla por el retrato de D. Luis Ferrant, y la primera la alcanzó después por su famoso cuadro *El Entierro de San Sebastián*, envío de Roma.

Trabajo de pensión también es la copia que hizo en unión de Pradilla de un cuadro de Rafael, que está en San Francisco el Grande.

En los comienzos de su carrera fué pensionado por el infante Don Sebastian por un cuadro de la guerra de Africa, y para el

y con sinceridad confieso que la parte hecha despertó en mí intensamente la emoción estética que produce la obra de arte. De clásica factura, que recuerda la de Rivera, uno de los pintores favoritos de Ferrant, sorprende por la verdad que en él palpita, sencillamente expresada, sin recurrir á los extravagantes efectos de los modernistas que, á mi juicio, *ven* bien, pero lo interpretan de un modo distinto á como lo ven. Hablando con Ferrant del modernismo, hube de escuchar de sus labios autorizados la opinión que le merece. Cree que el modernismo es una moda que ha de pasar, y ha de pasar porque necesita genios especiales; el modernismo es, esos genios, y no se dan todos los días Sorollas, como no se han dado, á pesar de tener tantos imitadores, otros Goyas.

En cambio se mantienen firmes y se mantendrán así siempre las pinturas de los maestros antiguos.

Interrogado por mí acerca de quiénes eran sus pintores favoritos, me dijo que, en primer término Velázquez y después Ribera, Murillo y Goya, y de los italianos Tintoretto, Pablo Veronés, Rubens y Van-Dyk; en pintura decorativa Tiepolo y Jordán, y como extraordinario y grandioso, Miguel Angel, más aún que Rafael.

El día que le visitamos en su estudio llamó también nuestra atención poderosamente un cuadro que pueden ver los lectores en el grabado. Apenas manchado se admira ya en él la maestría en la composición, la brillantez en el colorido. Representa

á Velázquez tomando apuntes para el cuadro de las *Fraguas de Vulcano*. Ese asunto lo discurrió en Italia, visitando las ruinas del teatro Marcelo. Allí medio empotrados en la tierra, desnudos los cuerpos por el calor asfixiante de las fraguas, vienen trabajando los herreros desde tiempo inmemorial, y sin duda en aquel sitio tuvo Velázquez la inspiración de su cuadro célebre.

En cuanto de las últimas pinceladas al techo que pinta para el despacho del Marqués de Urquijo—en cuya tarea le sorprendimos—, una alegoría del Crédito y la Nobleza, como verán nuestros lectores, se dedicará de lleno al cuadro de Velázquez, que ha de aumentar la notable galería del rico capitalista asturiano D. Anselmo del Valle. Y cuando termine este cuadro, ¡no olvide usted, maestro, el de *La muerte de San Fernando*!

La sola relación de las obras pintadas por Ferrant, aunque sea tan incompleta como es ésta, puede dar idea de la fecunda y notable labor realizada por el maestro insigne.

Para el palacio de los Marqueses de Linares ha pintado el techo de la tribuna de la música en el salón de baile; dos techos en el comedor principal: *El festín de los Dioses* y *Una Diana*; la galería pompeyana, los Evangelistas de la cúpula del oratorio y el cuadro del *Sueño de San José*.

En el palacio del Marqués del Pazo de la Merced, el techo del salón representando la Música y el Baile; un *panneau* de unas máscaras, y en la escalera, tres figuras: la Poesía, la Escultura y la Arquitectura.

En casa de doña Manuela Díez de Bustamante, viuda de Gallo, los dos *panneaux* de la escalera, cuyos asuntos son: *Antaño* y *Ogaño*.

En el casino de Zaragoza, un techo que es una alegoría de los hombres célebres de la capital aragonesa.

En San Francisco el Grande, en unión de Domínguez, el cuadro de la *Porciúncula*; el cuadro de al lado del Evangelio; «San Francisco cuando recibía la bula de Honorio III de la Porciúncula»;

este maestro, los seis Santos que pintó para el oratorio particular de S. M. la Reina en Miramar.

La Marquesa de San Miguel de la Vega posee dos soberbios cuadros: *La defensa de la Torre del sitio en Zaragoza* (1808) y *El triunfo del Ave-María*.

En la Exposición internacional de 1892, celebrada con motivo del centenario de Colón, presentó, entre otros cuadros, *San Joaquín y Santa Ana*, que está en el Hospital de la Caridad de Illescas; la Cruz de Mayo y el de la Recepción palatina, que son hoy propiedad del Marqués de Pinar del Río.

Si en la pintura decorativa y en la religiosa ha producido mucho y bueno, puede decirse otro tanto de la acuarela. Tiene verdaderas preciosidades, como *Un fraile en oración*, que fué adquirido por el Conde de Valdelagrana; *Una corrida de toros*, por Rotschild, y otras muchas, inspiradas la mayoría de ellas en nuestra fiesta nacional.

Sus retratos mejores son: el de la marquesa del Campo del Villar; dos de S. M. el Rey Don Alfonso XII, uno de ellos que pintó con destino á la embajada de España en Roma, y el otro para Filipinas; el del inolvidable Arrieta para el Conservatorio, y el del primer marqués de Urquijo.

Se nos olvidaba decir que ha pintado la cúpula de la escalera del Ministerio de Fomento, una alegoría de las artes y de las industrias, y eran ciento treinta metros de tela pintada que dejábamos olvidadas.

Es académico profesor de la Escuela de Artes é industrias, Caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, y discípulos suyos son, entre otros afamados pintores, Menéndez Pidal, Checa, Ugarte, Hernández Nájera y el pobre Alea, premiado últimamente en paisaje y que ha muerto en Roma cuando todo le sonreía.

El maestro Ferrant, que siente devoción por la pintura, lo siente igualmente por la música. ¡Con cuánta satisfacción ve las



cula»; *Las Sibilas* y los *Profetas* de la cúpula; la cúpula representando la alegoría de la Divinidad, y suyo es, por último, el boceto de la cúpula del Evangelio, que pintó con Moreno Carbonero y Muñoz Degraín.

En Pamplona, el techo del salón de la Diputación; en Palencia, una alegoría de la Farmacia, por encargo del Sr. Fuentes, y en otras capitales admiranse pinturas decorativas suyas y cuadros muy notables, como *Los mártires de los Jesuitas*, en una iglesia de Granada; la Virgen del Carmen en la de S. Ignacio de San Sebastián, debiendo señalarse como de las más salientes de

disposiciones que para esta última revelan dos de sus hijos! Ferrant, que es buen pintor y un hombre caballeroso y digno hasta el extremo, es, ante todo y sobre todo, un amantísimo padre de familia.

Por eso pocas serán las cosas que haya pintado en su vida con más gusto que una figura hermosísima para la orla en que está retratada una hija suya con otras alumnas de la clase del señor Pinilla, igualmente premiadas en la clase de solfeo.

JULIO DE LANZAS

(Fot. de Amador, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA.)

Redactores y Colaboradores de "Gente Conocida,"



Antonio A. de Torrijos.
(Director).



Julio Poveda.



Pedro de Rojas.



Eusebio Blasco.



Antonio Grilo.



Jose Zahonero.



Isaac Morán.



Antonio Ledesma.



Juan P. Seoane.



Ricardo Marín.



Jacinto Benavente.



Julio de Lanzas.
(Redactor jefe).



Federico de Sancho.



Francisco Jiménez Campaña.



Vicente de D. Vicario.



Arturo Reyes.



Pedro Sabau.



Antonio Sotomayor.



Santiago Iglesias.



José de los Perales.



Rafael Rocafull.



Amador.



Angel Conde.



Daniel Poveda.
(Director artístico).

MARIANO JOSE DE LARRA

(FIGARO)

Cuando en España era más activa, laboriosa y fiera la lucha de las ideas y el rudo contraste de las pasiones; cuando se formaba con penosas angustias, con dolientes desmayos ó con sobresaltados entusiasmos la moderna sociedad española, apareció como un meteoro un hombre de ingenio muy sutil y espíritu cultísimo, un escritor de peregrinos talentos: Mariano José de Larra, el celebrado *Figaro*.

Effímera fué la vida de este insigne escritor, pero realizó en ella un utilísimo beneficio al progreso de las letras y en época por la cual el clasicismo había depurado llegando hasta la más innegable decadencia, y el naciente romanticismo ofrecía el peligro cierto de arrebatarse los fogosos ánimos de los jóvenes literatos, impeliéndolos á las más extremas exageraciones de la fantasía y á las más perniciosas locuras del sentimiento sin ley.

El recto criterio, el clarísimo talento, el refinado gusto de un escritor que había estudiado con verdadero celo las letras latinas y las griegas, y que además por su instrucción en ciencias y en lenguas vivas, sus viajes y su delicada naturaleza artística lograba altura de juicio y tino certero para desarrollar un proceso crítico de la literatura de su tiempo, fué un seguro y oportuno remedio contra la incultura de unos y el desenfreno de otros, y produjo pertinentes enseñanzas que guiaron y por las cuales se rigieron los poetas y prosistas del más hermoso período literario del pasado siglo.

Cuando los desencantos y amargos desengaños que en la vida real le hicieron apartarse del desenfrenado radicalismo; cuando esa suprema virilidad del juicio disponía al agudo crítico á una comprensión profunda en sus ideas y á una transformación muy notable en sus sentimientos, la tempestad de una pasión produjo el rayo que abrasó la médula y cortó el tronco de aquella existencia dejando rotos, pero lozanos y floridos, los frutos de un ingenio peregrino.

Cruel sería juzgar con saña despiadada á los grandes espíritus del siglo XIX por sus infortunios, cuando éstos han

sido efecto de los repentinos y continuados vendavales que en épocas de agitación revolucionaria han destruído con el frío soplo del escepticismo las almas de los más gallardos combatientes.

En sus últimos momentos, la inteligencia poderosa del gran escritor, el corazón ardiente del inspirado poeta se conmovieron por el influjo de aquella fé sincera que sus padres y sus maestros de las Escuelas Pías infundieron en su alma,

y una llamarada de fuego y de iluminación puso en los trémulos labios del moribundo la plegaria de arrepentimiento, por la que á los ojos de Dios y de los hombres quedó borrado para siempre el irreflexible y brusco movimiento que había privado á España de uno de los más grandes hombres.

Luis Bonafoux, en una de sus últimas crónicas del *Heraldo*, dice hablando de Figaro que «su nombre no aparece ¡ay! en la lista de los cincuenta grandes hombres que ha dado el siglo XIX, según el *New-York Herald*. No aparece Figaro, en mi concepto, el más grande español del siglo XIX, el único verdadero genio que tenemos en él porque nosotros mismos le

condenamos al silencio y al olvido; ¡nosotros que tan propicios somos á levantar estatuas en honor de ídolos de fango y sangre...»

Pues bien, coincidiendo en esto con el distinguido y cáustico escritor, lamentábamos al mismo tiempo que él, ese abandono y ese silencio censurables; y días antes de haber leído con satisfacción inmensa las líneas que anteceden, habíamos visitado á D. Luis Mariano de Larra para exponerle nuestro pensamiento de erigir una estatua á su padre. Sin conocer personalmente al celebrado autor de la *Oración de la tarde*, aunque siendo, sí, admiradores suyos y muy entusiastas, pues la labor literaria de Larra (hijo) es meritísima y acreedora á los más justos elogios—él ha mantenido el prestigio de su apellido y continuado las tradiciones gloriosas de la escena española con obras hermosísimas de clásico corte—, fuimos á su casa, donde nos recibió con la



cortesanía que es en él peculiar. En el despacho, en la sala, en todas partes, evócase la memoria de *Figaro*, al contem-



plar recuerdos que á aquél pertenecieron, los cuales se conservan con religioso respeto, y sobre todo al admirar un retrato pintado al óleo por Gutiérrez de la Vega.

Obra maravillosa de la pintura, de parecido exacto al original, fué una concepción feliz de Gutiérrez de la Vega, merced á la que puede tener hoy el

retrato de *Figaro*, pues, en verdad, si no es por el empeño del afamado pintor, que trabajando largo tiempo cerca de *Figaro* para que se estuviera quieto diez minutos y pudiera copiarlo, lo consiguió por fin un día ayudado de Ventura de la Vega y de algunos autores de aquella época, no conoceríamos hoy la franca y noble fisonomía de Larra.

De esa hermosa pintura ha hecho la máquina fotográfica varias reproducciones, siendo de las mejores las que ha obtenido el nieto de *Figaro*, Mariano de Larra, que es tan buen fotógrafo como actor

aplaudido, y obra suya son los retratos que publicamos de su abuelo y su padre.

Enterado del objeto de nuestra visita, D. Luis Manuel de

Larra, accedió gustoso á facilitarnos un autógrafo—que se inserta—de su padre, íntimo, como casi todos los que guarda, y no tuvo inconveniente en darnos las noticias que le pedimos; pero aun halagándole mucho al distinguido literato la idea que nos llevó á su casa y nos obligó á molestarlo, nos rogó enérgica y sinceramente que desistieramos de ella, pues entendía que su padre, á pesar de todo su gran talento, no era popular, y juzgaba por esta causa de difícil realización nuestro pensamiento.

Nosotros no lo creemos así, y por eso lo hacemos constar sinceramente.

Seguros estamos de que Mariano de Cavia, tan amante de las glorias españolas; Menéndez y Pelayo, con su autoridad indiscutible; Julio Burell, á quien esta idea generosa le impulsará á mover su pluma vibrante y castiza; *Clarín*, uno de los herederos más legítimos de *Figaro*; Ramiro de Maeztu, Kasabal, el maestro Blasco, Joaquín Dicenta, de Bonofoux no hay que hablar, Manolo Bueno, José de Roure y tantos otros jóvenes escritores de la valía de éstos, pueden conseguirlo sencillamente con sólo proponerse y contar desde luego con la modesta y decidida cooperación de GENTE CONOCIDA.

Si una estatua es, como dice Victor Hugo, un aviso permanente á la ignorancia, los que hayan de dirigir este pensa-

miento nuestro, elevando un monumento al insigne Larra, honrarán al escritor, operando al propio tiempo con el poderío del arte á la cultura nacional.

Pronto habrá de realizarse un festival público en honor de Larra, y cábenos á nosotros la honra de invitar á todos los literatos y á todos los periódicos españoles para que se celebre con resonancia y esplendor

el anunciado festival, y para que no permanezca en el olvido escritor tan castizo, tan culto crítico de costumbres y literato tan memorable.

ANTONIO ALVAREZ DE TORRIJOS

París, Nov. 26 1895

*Querido Papá, estoy tan entusiasmado por y
lo he tenido unos días para cumplir la misión encomendada
de la casa y para traer aquí el *Figaro* de Larra, de Larra
de Larra. Noche publicada, aun, aunque la representación
estando relacionada con el autor, he podido traerla por el manuscrito,
y presentarla a la imprenta de Madrid. Como no puedo abrigar
el *Figaro* de Larra, pero a la vez a la media de D. L.*

*Enviame a Larra a D. José Sánchez de
Castro, Langlois, y a la vez a la imprenta de Madrid.*

Millones de besos a mis hijos y felicitades

[Firma]



LOS MONIGOTES

(APÓLOGO FESTIVO)

A mi distinguido amigo el Sr. Marqués de los Llanos de San Javier.

Había, no hace mucho tiempo, en Madrid, no lejos de una de las explanadas próximas al Retiro, un teatrillo de polichinelas, muy famoso. ¡Cuánto reíamos en él los muchachos, y con qué entusiasmo aplaudíamos en aquel teatrejo de tablas á los actores de palo!

Pues bien; una mañana poco tiempo después de haber amanecido, y poquito antes de salir el sol esplendoroso, dos de los dichos actorcetes de palo entablaron entre sí un animado diálogo.

El monigote que hacia siempre el papel de Juan de las Viñas, púsose á charlar con el encargado de representar á Perico de los Palotes; ambos se hallaban con otros celebrados muñecos en el armario en que el amo del teatro los guardaba, una vez terminadas las farsas de nuestro recreo.

—¡Perico! ¡Pe... ri... col...! ¡Qué dormilón eres!

—Déjame en paz... ¡No tengo ganas de fiesta!—murmuró Perico muy mal humorado.

—¡Oiga!... ¿Estáis de mal talante hoy? ¿Qué mosca te picó? ¡Gandulazo, bigardón!... Cuando no fuese más que para ver por entre las rendijas de este encierro la luz del día y las flores del jardinillo y para oír cómo gorjean y cantan á coro los pajarillos, bien podías sacudir la pereza.

—Te digo que me dejes tranquilo. ¡Ea! ¿Te parece que puedo tener gana de jolgorio después de los estacazos que me diste en la función de ayer?... A otro que me dieras me rajabas la cabeza y tendrían que echarme con astillas y virutas para encender la lumbre.

—¡Oye, oye... que cuando á tí te toca darme leña, replicó Juan de las Viñas, atizas de firme sobre mi madera!... ¡Eres muy brutazo!...

—Más eres tú... ¿Estamos?—contestó Perico haciendo por ponerse tieso y mirando fieramente á su camarada.

—¡Perico!... ¡Perico!... ¡Que yo no te quiero mal! Cuando no estoy en la función no hago ni más ni menos que cumplir con mi papel. ¿Me he quejado yo cuando tú me has pegado porque así lo pedía lo comedia? ¿Qué culpa tengo yo de que en vez de haber hecho de tí el maestro carpintero ó el aprendiz un mango de pincel ó una cuchara... haya hecho un monigote de Guíñol?

—¿Monigote?... ¿Has dicho monigote?... ¡Un actor! ¡Un personaje artístico!

—No te sulfures, que monigote soy yo y monigotes somos todos los que aquí estamos... Cada cual debe conformarse con su suerte... ¿Verdad, Sr. Merlín?

—Es así... Además que hay muchos actores hoy que no son más que monigotes—replicó gravemente un muñeco con peluca blanca, vestido de colorado y con un gorro de astrólogo mágico en la cabeza. Era el monigote sabio de las farsas del teatrillo.

La sentencia de Merlín fué oída muy respetuosamente por toda aquella compañía de monigotes, y satisfecho de sí mismo, y mucho, de ver la autoridad que allí ejercía su opinión, añadió Merlín:

—Necesario es que cada cual se resigne con ser lo que Dios quiso que fuese. Podrían haber hecho de nosotros la cruz de una sepultura y estaríamos recibiendo besos y lágrimas, en vez de ser objeto de risa y de jolgorio para los inocentes niños. Si en aquello hay honra y tristeza, no hay en esto mal ni deshonra.

—Así será—contestó Perico—; pero yo no puedo ser amigo de quien, cuando toca pegar, lo hace como ese zopenco anoche...

—Pero ¿y tú... zoquete?—dijo Juan de las Viñas.

—¡Zoquete!... ¡Soy una escultura!

—¡Adios, Apolo!

Querían los muñecos lanzarse violentamente uno sobre otro para darse coscorronazos como solían hacerlo en los sainetes y pasos del teatrillo... Pero no podían. ¡Hubiera correspondido su energía á su rabia, y allí los dos se hacen astillas!

—¿No comprendéis insensatos—, exclamó Merlín,—que no somos nosotros los que nos movemos, ni son estos muñecos los que bailan cuando bailan, ni vosotros los que os pegáis cuando os pegáis... sino que todo lo hacemos por la mano de nuestro amo que nos mueve? ¿Y quién, sino él, es quien habla para fingir que nosotros hablamos? No sois culpables, lo sería nuestro amo, y en verdad que tampoco él lo es... Cuando nos coje y hace que nos demos estacazos y coscorronazos, lo hace porque así complace al público y porque éste lo celebra con bullicio y aplaude con tanto mayor entusiasmo cuanto con más brío y barbarie se pegan los monigotes.

¡Cierto, cierto!, dijéronse unos á otros los muñequitos, asombrados ante el talentazo de Merlín y lamentándose que no le fuera dado á éste hablar lenguaje humano. Pues no habrá que decir que los monigotitos se entendían por el misterioso lenguaje de las cosas, sólo comprendido por los poetas, pues para ello les instruyen las musas... y á mí un poeta me refirió lo que he contado.

Poco después de haber hecho Merlín su discurso, los muñequitos oyeron ruido de pasos y rumor de conversaciones cerca del kiosquete de Guíñol y se asomaron á las rendijas de sus mal juntados tabloneros... y allí presenciaron una escena para ellos muy extraña.

Seis caballeros, correctamente vestidos, llegaron á la alamedilla en que se hallaba el teatrillo. Eran los padrinos y los combatientes de un desafío; pronto puestos éstos uno frente á otro con sendas espadas... ¡zís, zás! se acometieron con furia, con perfidia, con ferocidad...

—¡Se pegan, se pegan!—decíanse sigilosamente los muñecos.

—Se quieren matar... porque ni ellos son tan duros como nosotros, ni esas espadas son palos, sino que cortan y rajan...—decía Juan de las Viñas.

—¡Ciertito!... Pero ¡qué necios son!—exclamaba Perico de los Palotes.

Al fin uno de aquellos combatientes cayó atravesado por la espada de su rival.

Acudieron prestamente á socorrerle sus padrinos; en tanto que el adversario y los suyos saludaban muy gravemente y se marchaban con la mayor frescura.

Uno de los padrinos era médico ó entendía de tal, y se dispuso á hacer la primera cura.

—Que se acerque el coche—dijo

—¿Es grave la herida?... preguntó el otro padrino.

—Grave... podría serlo... pero me parece... que no lo será.

Un hombre joven, rico; un hombre robusto, instruido; un hombre al cual Dios había colmado de beneficios materiales, y dispensándole además medios para obtener el enriquecimiento del alma... Un hombre que tenía madre y esposa é hijos... Un hombre á quien el porvenir brindaba cuanto se puede en este mundo desear... estaba allí, sangrando; tal vez mortalmente herido y en el gravísimo peligro de perder para siempre su alma.

En esto apareció, bruscamente, abriéndose paso por entre el espeso arbustaje, cerco de la alamedilla, un anciano, en cuya fisonomía se retrataba el espanto y la más profunda aflicción.

—¡Señor, señorito!... ¡Señorito mío! ¡Dios santo del cielo! ¡Herido el Señor Vizconde?

—¡Pronto!... Llevemos al carruaje á este hombre... exclamó el doctor vivamente alarmado.

—¿Cómo? ¿Está de muerte?

—Pudiera ser...—replicó el médico, poniendo sombrío el rostro y empleando una voz áspera é imponente.

—¡Ah!... ¡Si yo lo hubiera sabido!... Yo lo hubiera evitado—exclamó el anciano. Señor médico... ¿Por qué no lo han hecho ustedes... Por qué?

—¿Cómo? ¿Usted quién es?—preguntó el médico mirando con desdén á aquel hombre.

—¿Quién soy?... Marcelo, el criado de más confianza que tuvo el padre del Señor Vizconde; quien ha tenido á este de niño en las rodillas... Quien maldice estas barbaridades... ¡Sí, no me mire usted tan foscó!... ¡Estas barbaridades!... ¿Por qué se ha expuesto?

—Vaya, vaya... Calle usted, que no estamos para sermones...

—Calla, Marcelo,—dijo lentamente y con voz afable y mirada lánguida el herido... El honor...

—¡El honor! ¡El honor! No me hablen de esto... El honor, lo que puede decir el mundo... Lo que aplaude la gente, lo que celebra el gran número de necios... Y por esto, sin motivo serio, sin odio... se expone la vida... Y se llega al más horrible de los peligros, á perder el alma... ¡El alma, Dios mío! Y esto por el mundo... ¡Ni más ni menos que si fueran ustedes monigotes de Guíñol... para divertir al público revoltoso é irreflexivo de los niños!

No dijo más... Pero habló como Merlín, y cuando, llevando al herido los padrinos y los criados desaparecieron... los monigotes de Guíñol quedábanse allí en su armarito del teatro, entreteniendo en pláticas filosóficas el largo tiempo que faltaba hasta la hora de la función.

Y se dijeron: Esos que hemos visto, no son más que monigotes de carne, movidos por el diablo para gozo y retozo del mundo.

José ZAHONERO.

MANUEL PASO



LA MEDIA NOCHE

(FRAGMENTO)

II

Es ya la media noche;
las aves anidaron
en los abiertos muros
del templo solitario,
y acurrucadas chillan
sobre los rotos arcos.
¡Es ya la media noche;
y en los erguidos álamos
la luna resplandece
con soñolientos rayos,
volcando en la planicie
sus batimientos largos,
las agrandadas sombras
del viejo campanario!

Los ángeles de piedra
suspensos en el atrio,
estiran y sacuden
sus músculos de mármol;
las vírgenes del pórtico
envueltas en su manto,
penetran en la nave
con cirios en la mano.
Las lámparas se encienden
con resplandores vagos,
y doblan las campanas
con eco prolongado.
Se salen las figuras
del fondo de los cuadros,
y allá en los rosetones
los bienaventurados
sus túnicas de vidrio
desplegan por los ámbitos
los místicos relieves
reviven palpitando;
florecen los adornos,

se animan los retablos,
y dejan sus altares
las vírgenes y santos.
La luna llena el templo
de batimientos claros,
y á trechos ilumina
las cimbras y los arcos.
Los mudos esqueletos
despiertan espantados,
y la pesada losa
empujan con el cráneo.
¡Y arcángeles y vírgenes
en éxtasis sagrado
con voz solemne entonan
el himno de los salmos!
Las nubes del incienso
perfuman el espacio.
¡¡Misericordiam tuam!!
Con eco soberano
repiten las cien voces
metálica del órgano.
¡Estrellas y luceros
el cielo abandonando,
espléndidas rutilan
en el celeste manto
de la Divina madre
del Dios de lo creado!
¡¡Misericordiam tuam!!
Con eco soberano,
repiten las cien voces
metálicas del órgano,
¡en tanto que las aves
del templo solitario
acurrucadas chillan
sobre los rotos arcos!

A los treinta y seis años, á esa edad en que el escritor comienza á afirmar su personalidad y su estilo, y el hombre á perder ilusiones y á ganar experiencia, á esa edad en que el hombre se vigoriza y fortalece, ha muerto Manuel Paso. Su nombre sonaba en todos los oídos simpáticamente, como nombre amigo. Los que le conocimos le queríamos entrañablemente; los que no gozaron de tal fortuna, le querían también. Le rodeaba una aureola de bondad, de caballerosidad, nunca desmentida. ¡Quién sabe si á su bondad habrá debido la muerte!...

Manuel Paso era un poeta notable, sobrado de fantasía y de talento, y sobre todo—¡oh, qué solo se encontraba en esto!...—sobrado de corazón. Su pluma, su honrada pluma, que contenía en sus puntos la admirable poesía del pueblo andaluz, tronó repetidas veces contra las humanas injusticias, guerreo en contra de la ilegalidad y amenazó frente á frente, sin pretender esquivar responsabilidades que le enorgullecían, á quienes son culpables de todas las infamias, cómplices de todos los crímenes é inspiradores de todos los atentados al derecho. Fué el paladín de la justicia y de la belleza. La palabra *Verdad* tenía por lema su escudo, su fuerte escudo de soldado del arte; su alma la tenía por religión.

Colaborando con Dicenta obtuvo en el teatro triunfos envidiables. Sus versos varoniles y sinceros encantaban, electrizaraban al público, ansioso de escuchar enérgicos acentos que le hicieran olvidar los desmayos y decadencias de los poetas llorones.

Particularmente era Manuel Paso hombre ingeniosísimo y cariñoso, cuyo trato se buscaba y su compañía se apreciaba. Sus frases han corrido España, y algunos las aprendieron tan bien, que las cobraron dándolas como suyas en sainetes y zarzuelas. De una frase de Paso me acuerdo en este momento, que tal vez no conozcan nuestros lectores y que revela la agudeza de ingenio del infortunado autor de *Nieblas*.

Un día de Carnaval antojósele pasear por en medio del Paseo de Recoletos. Un guardia le dijo que no era posible.

—¿Por qué—preguntó Paso?

—Porque para andar por ahí en medio es preciso ir disfrazado.

Y Paso inmediatamente repuso:

—¿Usted me conoce?

Manuel Paso era amigo y compañero nuestro. No hace mucho publicamos una poesía suya, lindísima como todas las que produjo; hoy publicamos otra, tomada de su último libro *Páginas de oro*.

Deja, desgraciadamente, pocas obras, pero éstas son de un arte exquisito y valen más, mucho más que los montones de volúmenes de muchos viejos que llamamos eminentes.

Jonquín Dicenta ha demostrado una vez más ser un hombre de corazón, no separándose del lado de su amigo del alma desde el primer día en que éste se sintió acometido de la enfermedad que ha tenido tan funesto desenlace.

¡Descanse en paz nuestro amigo querido!

DANIEL POVEDA



Personal de la Imprenta de Ambrosio Pérez y C.^a donde se confecciona GENTE CONOCIDA

NUESTROS SUSCRITORES

Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.



Sr. D. Juan Balbas y Vela. (Las Palmas).
 Sres. de Cuville.
 Excmo. Sr. D. Eduardo Castillo Piñeiro.
 Sr. D. Julio Llovera.
 Excmos. Sres. Marqueses de López Bayo.
 Sr. D. José Mesejo.
 Excmo. Sr. D. Francisco Palacios.
 Excmos. Sres. Condes de Sagunto. (Habana).
 Sr. D. José Romero Morales.
 Secretaría particular de S. M. la Reina Regente.
 Sr. D. Antonio Sancho Padrino.
 Excmos. Sres. Condes de Torre-Muzquiz. (S. Sebastián).
 Sr. D. Miguel Yague. (Santander).
 Excmo. Sr. D. José Muro y López.



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un tri-
mestre, se les dará la colección en
30 pesetas.



Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables
de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Se invita al público á visitar el referido local, en
el que se exponen **más de 150 modelos de má-
quinas** para toda clase de industrias en las cuales
se emplea la costura, así como también **trabajos
artísticos** ejecutados con la célebre máquina bo-
bina central la misma que sirve para toda clase
de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

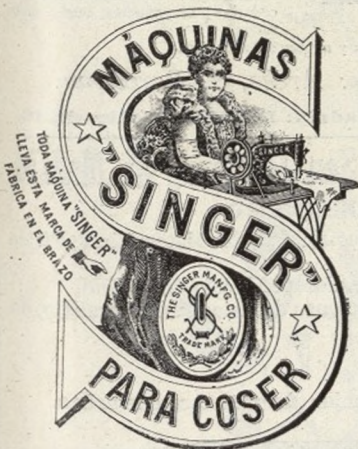
EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

O EN

cualquiera de las Sucursales que hay
en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

MARTINEO

PRIMERA CASA PARA REGALOS DE BODAS Y BAUTIZOS

Objetos artísticos, bronce, porcelanas, etc., etc.
Bombones franceses, vieneses y los renombrados de Italia
6, ARENAL, 6

Caloríferos de petróleo

32 modelos muy prácticos y económicos, desde
el más modesto al más rico.

Utensilios de cocina.—Cafeteras.

PRECIOS BARATOS

Prensas para extraer jugo de carne.

ANTIGUA LAMPISTERÍA DE MARÍN

Plaza de Herradores, 12 (Esquina á la de S. Felipe Neri)

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

A los que deseaban lograr de ocasión muebles muy buenos, muy ricos, elegantes á cual más y tan baratos que no admiten comparación
ninguna, les invitamos á visitar esta gran casa.

Maravillosa colección de alfombras.—Precios fijos.

ÚNICO ESTABLECIMIENTO DE

EMMANUEL Y SANTIAGO

37, LEGANITOS, 37

TELÉFONO 3.142

PARIS

MADRID

LA JOUVENCE



Proveedor de la Real Casa

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

Gran Vaquería del Retiro

DELICIOSO RESTAURANT
Leche pura de vacas.

SERVICIO DESDE LAS 5 DE LA MAÑANA

Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)

Foies-gras, Trufas,

EMBUTIDOS

Y EXQUISITOS FIAMBRES

VAQUERO

12, BARQUILLO, 12

Aguas Azoadas

6, LOS MADRAZO, 6

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860



CORSES

Ultimos modelos de Paris y novedades para los corsés á medida, desde los más económicos, á los de más alto precio.

REGULEZ

Bordadores 9

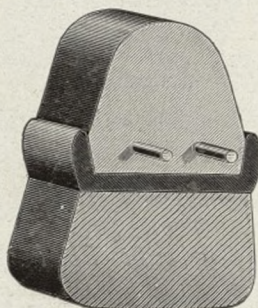
Matías López

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas. Caramelos suizos, fondant y dulces varips.

DE VENTA en todas las principales confiterías de Madrid y Provincias.

Depósito central: Montera, 25



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

Resultado excelente.—Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exigirla en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14

BANCO DE ESPAÑA

Preparación para las próximas oposiciones por dos empleados del Establecimiento. Honorarios, 20 pesetas mensuales. Calle de las Pozas, 7 y 9. De 7 á 9 y de 18 á 20.

PEPE

ZAPATERIA DE LUJO

Alealá, 18 (Casa de la Equitativa.)

Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia.

Dirigida por D. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordadora Periódico de dibujos al cromo, ca sillas, estandartes, cruces, letras y otros adornos; ameno texto doctrinal para las labores y bordados.

La Perla artística: Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos y adornos para todas las aplicaciones.

El Bordado Económico Español: Cuadernos y álbums de letras sencillas.

La Mariposa: Pliegos de dibujos sencillísimos para bordar.

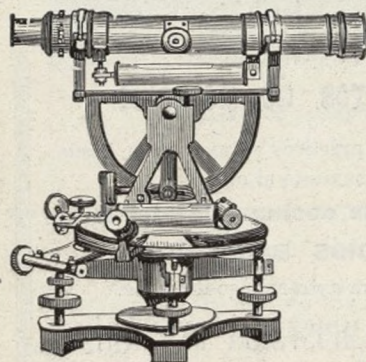
El Arte en los Encajes: Publicación de dibujos para encajes á la mano.

La Abeja: Gran surtido de abecedarios para pañuelos; letras enlazadas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropresado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles pídase el Catálogo general.



Servicios de la Compañía Trasatlántica

DE

BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedaron organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anuncian oportunamente.

Para más informes, acúdase á los agentes de la Compañía.

M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute. También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12

LA PURA VERDAD

En Madrid y en todas partes mientras el arte subsista, será MARTINEZ quien haga las más hermosas camisas.

SAN SEBASTIAN, 2

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas perifericas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo faríngeo, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)

GENTE CONOCIDA

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

FLORA, 6.—MADRID

La Magdalena.

Antigua Agencia funeraria de JOSE TORREGROSA
Magdalena, 27.—Teléfono 281.

Gran surtido en coronas de todas clases y precios.